

EL GÉNERO FEMENINO

Salud Piera.

Filóloga. APRJUV



Al estudiar la Historia de la Lengua, siempre me chocaban algunos fenómenos. Los neutros latinos tenían curioso destino posterior. En los derivados de la 3ª decl., había confusión de número si acababan en –us: *Pechos*, *cuerpos* eran sing., pero con marca de plural y la perdieron después. (Omito *Deus*, deriv. del Nom., que los judíos le atribuían significado politeísta y le decían *Dío*). Los de la 2ª, solían dar un doblete, a veces cultismo en m.: *signo/seña* y otras veces el pl. acababa designando un colectivo con gº f.: *leño/leña*. De ahí pasó a designar el fem. lo grande o ancho, frente a lo pequeño (m.), no porque se estimara inferior: *río/-a*, *cuchillo/-a*, *jarro/-a* (en este caso lo más tosco es m. y lo más fino y “con una o dos asas”, f.). En otros, el sust. con sema persona fue m. y la causa o efecto f.: *herido/-a*. Era curioso en el s. XVII el caso de *la guarda* designando a un hombre. Luego, tomó *el*. El caso actual de *la poli* en acción persecutoria frente a su m. no me ha sorprendido. Siempre el cuerpo-institución suele ser f. frente a su concreción particular m. (*la policía*, *la Banca*, etc.).

También en los cuentos los protagonistas tenían cualidades establecidas: el niño, aunque joven, era fuerte y valiente y protegía a la niña débil y guapa. Pero eso en Semántica es harina dentro costal, porque la naturaleza de la mujer ha sido definida por el hombre, que la ha denominado “sexo débil”, frente al “sexo fuerte” (¿en qué aspectos eso de “débil”?). Y cuando el vástago de ambos les ha salido torcido, le llaman “hijo de mala madre”. El otro no aportó nada.

Claro que la lengua siempre es hija de la sociedad. Y una sociedad machista no ha dejado equivalentes femeninos de ,*caballero*, *viril* o *varonil*, *apuesto*, *hombría*, etc. y en cambio ha aplicado a veces a la mujer masculinos denigrantes o envilecidos: *pingo*, *pendón*, etc. O ha dejado raras alternancias: *tío/tía*, *pellejo/-a*, *hombre público/ mujer pública*, *gobernante/gobernanta*, e incluso extrañas valoraciones léxicas: *coñazo/cojonuda*, *patrimonio/matrimonio*,

patria potestad y en cambio *lengua materna*. Y dejamos las atribuciones animales. Para hombre: *león, gallo,...*

Para mujer denigrada, *cotorra, gallina, pava, rata, víbora, leona, loba, arpía, foca, ballena, vaca, perra, coneja, cerda, tigresa, pécora,...* que merecen un estudio sociolingüístico.

¿Y qué decir de nuestro DRAE, compuesto por hombres? Si buscas hombre, te dice: “Ser animado racional...” Y en el Diccionario de sinónimos (Casares): *persona, ser humano, sujeto, varón, macho,...* En cambio, mujer: “Persona del género femenino. Y los sinónimos: *hembra, cónyuge, costilla,...* Invito a consultar juicio: “Facultad del alma por la que el hombre puede...” o profeta, juez, persona, ministro, etc. que han querido arreglarlo añadiendo las referentes a la mujer colocadas en últimas acepciones. O prenda, acep. 6, válida sólo para lector hombre. Advierto que mi diccionario es de 1992, XXI edic. No me ha alcanzado el presupuesto para la XXIII de 2014. Pero cuál sería mi asombro al asomarme a esta última. Cuando llevamos tiempo muchas personas sustituyendo el *hombre* genérico por un sinónimo (*persona, género humano, humanidad, etc.*) encuentro que ¡no han corregido el orden! y sigue en primer lugar la acepción arriba expuesta. Invito a comprobar las alternancias: *macho/hembra, hombre/mujer, varón/mujer*.

¿Se ha fijado alguien en que el sufijo “-ista”, griego e invariable para ambos géneros, sí lo han modificado en la palabra *modisto*?

¿A qué seguir? Tiene difícil arreglo. Como lo que no se nombra no existe, andaremos en la cuerda floja al expresarnos.

Por último, una reflexión sobre tergiversaciones lingüísticas muy corrientes:

-“La lengua no es machista”. De acuerdo. Es masculinista, en alternancia con feminista. Pero el “machismo” evoca prepotencia de los varones y desprecio de la mujer. El “feminismo” bien entendido no supone enemistad con el sexo opuesto, sino deseo de alcanzar la mujer su puesto social como persona. En ese sentido el lenguaje quiere ser objetivo y neutral. Y sin embargo, el diccionario y la cultura han sido patrimonio del hombre y están influenciados por su

mentalidad. Hay gran diferencia en las posibilidades de solución en lenguas nórdicas, desarrolladas en sociedades más democráticas y sin Academia, que en las nuestras.

-Otra expresión que se usa normalmente es “violencia de género”. El género se puede violentar gramaticalmente sólo hablando y lo que ahí se designa es violencia contra la persona entera, en su parte física y psíquica, generalmente contra la mujer. Se defienden los partidarios diciendo que se refieren al género en sentido filosófico o biológico. Pero la especie y el sexo están más abajo en esa clasificación. Yo prefiero usar “violencia machista” o “sexual” en otros casos o “contra la mujer”.

-Una tercera discusión local de tipo lingüístico-político es la distinción valenciano y catalán como dos lenguas. Desde la Filología se trata de modalidades distintas, por circunstancias históricas y geográficas, de una misma lengua. Es cuestión de analizar cómo se conforman históricamente las distintas lenguas, ver la “maternidad”, las isoglosas, la estructura, etc. No me gusta violentar la Ciencia por motivos espurios.

Abreviaturas:

decl. = declinación

deriv.= derivada

f. = femenino

g°. = género

m. = masculino

Nom= nominativo

pl. = plural

DRAE= Diccionario de la Lengua. Real Academia Española.